

Formando capital humano con equidad: Modalidad mixta en Don Bosco Antofagasta

Por Marko Razmilic Kútulas, presidente de la Asociación de Industriales de Antofagasta



La educación técnico-profesional es uno de los pilares para el desarrollo social y económico de la Región de Antofagasta y de Chile. El ingreso de 71 nuevas estudiantes al Colegio Técnico Industrial Don Bosco de Antofagasta es un hito histórico que va más allá de una cifra, pues apuesta decididamente por la equidad, la inclusión y el futuro productivo de nuestra multiindustria como impulso ante panoramas cada día más desafiantes.

Durante más de dos décadas, este connotado establecimiento ha formado técnicos y profesionales que han fortalecido sectores clave de la economía regional, desde la mecánica industrial hasta la electrónica y la electromecánica. Hasta 2025, su matrícula había estado compuesta exclusivamente

por hombres, realidad que cambiará en marzo próximo, con el ingreso de la primera generación de niñas y adolescentes, respondiendo a un anhelo y necesidad profunda de nuestra industria: contar con capital humano femenino especializado.

La incorporación de estas jóvenes representa un avance tangible en la reducción de brechas de género en áreas tradicionalmente dominadas por hombres. Esta transformación no ocurre por casualidad: es el resultado de años de trabajo conjunto entre la comunidad

educativa, el establecimiento salesiano, empresas regionales y la propia AIA.

Como gremio, una de nuestras líneas de acción prioritarias es ser un puente entre el mundo productivo y la formación técnica, sabiendo que la diversidad en los espacios formativos se traduce en innovación, mayor competitividad y mejores resultados para todos. El futuro de la industria necesita equipos diversos, con distintas miradas y experiencias, razón por la cual la

El ingreso de 71 nuevas estudiantes al Colegio Técnico Industrial Don Bosco de Antofagasta es un hito histórico que va más allá de una cifra.

preparación de estas jóvenes estudiantes desde séptimo básico en un entorno técnico profesional no sólo es justicia social, es un paso firme y estratégico para el desarrollo de nuestra región.

Estamos convencido de que estas jóvenes no sólo aprovecharán esta oportunidad educativa, sino que desa-

rollarán habilidades que nuestra industria demanda con urgencia, fortaleciendo el talento técnico y siendo líderes en sus futuras experiencias laborales. El desafío ahora es colectivo: apoyar su formación, brindar espacios de práctica profesional y acompañar este cambio en cada paso del camino.

Este hito marca un punto de inflexión para Antofagasta, pues fortalece el presente de la fuerza laboral femenina y se posiciona como un símbolo de un futuro más inclusivo, competitivo y próspero para todos. **mch**